

En Masferrer León, Cristina V., *Racismos entrelazados. Intersecciones de las opresiones racistas en México*. Ciudad de México (México): SDI, SURXE-UNAM.

Desprecio encarnado. Redes sociodigitales, racismo antinegro y captaciones sensibles de la caravana africana de migrantes.

Vargas García, Berenice.

Cita:

Vargas García, Berenice (2023). *Desprecio encarnado. Redes sociodigitales, racismo antinegro y captaciones sensibles de la caravana africana de migrantes*. En Masferrer León, Cristina V. *Racismos entrelazados. Intersecciones de las opresiones racistas en México*. Ciudad de México (México): SDI, SURXE-UNAM.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/aberenice.vg/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxv9/Mxd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Racismos entrelazados

Intersecciones de las opresiones racistas en México

Cristina V. Masferrer León
Coordinadora



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Masferrer León, Cristina V., editor.

Título: Racismos entrelazados : intersecciones de las opresiones racistas en México / Cristina V. Masferrer León, coordinadora.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Desarrollo Institucional, 2023.

Identificadores: LIBRUNAM 2220986 (libro electrónico) | ISBN 9786073081191 (libro electrónico) (pdf) | ISBN 9786073081207 (libro electrónico) (epub).

Temas: Racismo -- México. | Discriminación racial -- México. | Xenofobia -- México. | México -- Emigración e inmigración -- Aspectos sociales.

Clasificación: LCC HT1521 (libro electrónico) | DDC 305.8—dc23

Los contenidos de la obra fueron analizados con software de similitudes por lo que cumplen plenamente con los estándares científicos de integridad académica, de igual manera fue sometido a un riguroso proceso de dictaminación doble ciego con un resultado positivo, el cual garantiza la calidad académica del libro, que fue aprobado por el Comité Editorial de la Secretaría de Desarrollo Institucional.

La edición y publicación de este libro fue financiada con recursos del Seminario Universitario Interdisciplinario de Racismo y Xenofobia

AVISO LEGAL

Racismos entrelazados. Intersecciones de las opresiones racistas en México

Esta edición de un ejemplar (8.1 MB) fue preparada por la Secretaría de desarrollo Institucional, la producción y formación fue realizada por Navegantes de la Comunicación Gráfica S.A de C.V., el diseño de portada por Elia Pérez Neri y el cuidado de la edición estuvo a cargo de Érika Maya Vargas

Primera edición electrónica: 12 de noviembre de 2023

D.R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán, C.P., 04510, Ciudad de México
Secretaría de Desarrollo Institucional
Ciudad Universitaria, 8o. Piso de la Torre de Rectoría
Alcaldía de Coyoacán, C.P., 04510, Ciudad de México

ISBN de la obra 978-607-30-8119-1

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

HECHO EN MÉXICO/ MADE IN MEXICO

Índice

Racismos entrelazados: una introducción Cristina V. Masferrer León	7
Colores de una nación: crítica a la ideología mestizófila en la obra de Yutsil Cruz Amarilis Pérez Vera	21
Racismo antiindígena y control espacial. Los sistemas de galeras en plantaciones de Jalisco y Sonora Gerardo Rodríguez Solís	57
Narrativas de la diferencia en contextos de mestizaje: Experiencias de integración de personas migrantes latinoamericanas en México Johana Navarrete Suárez	89
Desprecio encarnado. Redes sociodigitales, racismo antinegro y captaciones sensibles de la caravana africana de migrantes en México Berenice Vargas García	119
Las huellas del racismo y la xenofobia: antichinismo en México al inicio de la pandemia por el virus SARS-COV-2 Juan Carlos Gómez Palacios	149
Sikhs, migrantes de turbante y barba: la configuración de una imagen del miedo Greta Alvarado Lugo	177

Sesgo de peso: discriminación, opresión y exclusión social a partir de la gordura Maribel Núñez Rodríguez	207
El rostro del racismo en la niñez indígena urbana de Querétaro Haydee Maricela Mora Amezcua	239
Las lógicas discursivas del racismo y el antirracismo: publicidad televisiva y video comunitario Alberto Cuevas Martínez	259

Desprecio encarnado. Redes sociodigitales, racismo antinegro y captaciones sensibles de la caravana africana de migrantes en México

Berenice Vargas García
UAM-I, ENAH-INAH
berenice.vargas@gmail.com

Introducción

A principios de 2019, la llegada a México de una caravana de migrantes integrada por personas originarias de varios países africanos —hombres y mujeres de todas las edades— sacó a relucir muestras amplificadas de xenofobia, clasismo y racismo recalcitrante entre la sociedad mexicana. Un desprecio que adquiere la nominación específica de *racismo antinegro* (Mitjans, 2020; Moreno, 2020; 2022), dirigido en contra de miles de personas cuyo éxodo en masa fue una respuesta a las condiciones de violencia y desigualdad en sus lugares de origen; y cuya presencia se tornó contundente para las y los mexicanos, sobre todo al sur del país, en la frontera del estado de Chiapas con Guatemala.

La cobertura de los medios de comunicación masiva *mainstream* —muchos con encabezados tendenciosos en sus notas— se convirtió en la principal fuente generadora de controversias pues, en su gran mayoría, se encargaron de difundir noticias y reportajes que reprodujeron el “imaginario racial” (Restrepo, 2010) y los estereotipos tan consabidos de africanos y sus descendientes; eso que Chimamanda Ngozie Adichie ha llamado “la historia única” (2018). Estas notas periodísticas cobraron un gran alcance, sobre todo al ser publicadas en redes sociodigitales como Facebook; con lo que abrieron un espacio para que, a través de las reaccio-

nes y los comentarios, la población mexicana expresara sus opiniones y sentires respecto a la caravana africana de migrantes. Estos comentarios proporcionan un valioso (e incómodo) material que nos permite acercarnos a las experiencias afectivas —negativas— que se encarnan en un buen número de sujetos (de todos los estratos y posiciones socioeconómicas), al verse interpelados por la Otridad de los cuerpos-migrantes. Es así que este escrito tiene por objetivo abrir la reflexión hacia el potencial de las redes sociodigitales como espacios y vías para el estudio de la dimensión sensible y encarnada del racismo antinegro en México.

El capítulo se compone de tres apartados: en el primero, se exponen el contexto de *La Caravana Migrante* y las estrategias metodológicas a las que se recurre en este trabajo, tomando en consideración que “cada decisión metodológica está acompañada de criterios teóricos” (Sabido, 2021: 245). En el segundo apartado se argumenta sobre la importancia de entender la dimensión encarnada y afectiva del racismo y se discute cómo las narrativas de los comentarios en las redes sociodigitales trascienden el mero plano del discurso. En el apartado tres se presenta el análisis de los cinco tipos de comentarios identificados en torno a las notas periodísticas difundidas en Facebook durante el año 2019. Por último, el capítulo cierra con reflexiones sobre el reto de combatir un racismo tan disimuladamente enquistado en la sociedad mexicana actual.

Caravana de migrantes africanos y redes sociodigitales: metodología para su abordaje desde los afectos

Hacia finales del año 2018, *La Caravana Migrante* (también llamada Éxodo Centroamericano) acaparó la atención internacionalmente, al difundirse las primeras imágenes del éxodo de miles de personas —provenientes principalmente de Centroamérica, aunque integrada también por personas de países africanos y del Caribe— que atravesó el puente fronterizo entre México y Guatemala. Un hecho inusitado que significó un “giro copernicano” “en la historia de México como país de tránsito, destino y retorno de millones de seres humanos” (Varela, 2019: 51). También significó la evidencia del desplazamiento generado por la violencia y el narcotráfico, las vidas vulnerabilizadas y las endeble agendas migratorias sustentadas por políticas represivas que normalizan las “circunstancias letales” y las “heridas permanentes” (Delgadillo y Mutonya, 2020) que las personas migrantes afrontan en su transitar. Todo ello quedó mostrado con las

subsecuentes deportaciones y contenciones militares, así como en las detenciones en la Estación Migratoria Siglo XXI (en Tapachula, Chiapas), bajo condiciones violentas y deplorables.

Un año después, el Estado mexicano se enfrentaría con el arribo masivo de hombres y mujeres de Haití, Centroamérica y, particularmente, de varios países africanos (Ghana, Camerún, República Democrática del Congo, Angola, Mali, Senegal, entre otros); estos últimos, una población migrante que ha crecido en el último lustro y que, para finales de 2019, se contabilizó en 6 000 personas (Suárez, 2021: 83). Mediáticamente, la “caravana africana de migrantes” se representó haciendo uso de los consabidos estereotipos vinculados a las personas africanas y sus descendientes; sobre todo cuando existe un “perfilamiento racial” que se asienta en el color de la piel, el tipo de cabello, la forma del rostro (labios y nariz, principalmente), el acento del idioma o la manera de mover el cuerpo. Es decir, la racialización de los cuerpos negros¹ migrantes fue reproducida por los medios masivos de comunicación, promoviendo su representación como conflictiva, violenta y peligrosa.²

Dos acontecimientos cimentaron —todavía más— la representación en los *mass media* de las y los migrantes africanos como amenazas potenciales para la población mexicana: una serie de protestas frente a las instalaciones de la Estación Migratoria Siglo XXI y el bloqueo al acceso de las instalaciones del Instituto Nacional de Migración (INM) en Tapachula, Chiapas, particularmente la ocurrida el 2 de abril del 2019; así como los enfrentamientos directos de la caravana de migrantes con la policía federal mexicana y la Guardia Nacional, especialmente

¹ Se entiende por *racialización* un proceso histórico de “marcación constitutiva de los cuerpos” que deriva del sistema colonial y esclavista europeo. En esta marcación, ciertos elementos del cuerpo (la piel, el cabello, la voz, etcétera) se vuelven constitutivos de la diferencia jerarquizada entre grupos humanos; asociándose, además, con características culturales, morales y psicológicas de los grupos así codificados (Restrepo, 2010). Todo proceso de racialización opera y cobra sentido a través de los opuestos. Así, el sujeto racializado *como negro* es la negación constitutiva de su contrario: el sujeto blanco (modelo y medida para el resto de los grupos, según esta lógica). Como sostiene Mónica Moreno Figueroa, la racialización es proceso activo, dinámico y relacional “que mantiene ‘viva’ la idea de ‘raza’” (Moreno, 2022: 45).

² En otro capítulo de esta compilación, Greta Alvarado Lugo analiza el papel activo de los *mass media* en la configuración y la reproducción de la imagen estereotipada de los sikhs como “inmigrantes” y “terroristas”, lo que alimenta y perpetúa un miedo social que recrudece los ataques racistas dirigidos hacia ellos.

el operativo desplegado el 12 de octubre de ese mismo año y que resultó en varias detenciones y personas heridas. Ante estos hechos, medios de noticias de circulación nacional como *El Universal*, *Noticieros Televisa* (entre otros más), colocaron en sus encabezados títulos del tipo “Migrantes africanos causan disturbios”, “Africanos causan desmanes”, “Migrantes africanos vandalizan”; contribuyendo así a la construcción y la reproducción de una imagen negativa de las personas migrantes. La versión *online* de estas notas y reportajes periodísticos fue compartida en sus respectivas páginas de Facebook, lo que abrió un enorme espacio para el debate y el vaciado de opiniones y comentarios de quienes siguen esas páginas. Dichos comentarios se convirtieron en la materia prima para el análisis de este trabajo, pues hicieron explícito un racismo antinegro soterrado que, anclado en la ideología del mestizaje (véase el capítulo de Pérez Vera), aún hoy en día el Estado y la sociedad mexicana se niegan a reconocer de lleno.

Si bien los estudios sobre la percepción simbólica de las audiencias y la recepción de contenido racista difundido por los medios masivos de comunicación es una veta necesaria de explorar para entender las ideologías del racismo y hacerles frente (Tipa, 2021a) —sobre todo en tiempos de hiperconectividad digital—, el objetivo del presente trabajo se inscribe dentro del amplio campo de la antropología de la afectividad (Surrallés, 2009), en una intersección con los estudios críticos de la raza y los estudios socioculturales del racismo. La intención de este capítulo es analizar el componente afectivo de los comentarios abiertamente despectivos hacia las personas migrantes racializadas como negras (racismo antinegro). Las preguntas que orientan esta indagación son: ¿qué afectos negativos se despliegan frente a la presencia del Otro racializado?, y ¿qué papel tienen las redes sociodigitales como espacios para su enunciación?

Esta investigación tiene un corte descriptivo-interpretativo que se centra en el análisis crítico de contenido de los comentarios en Facebook a notas periodísticas mexicanas compartidas en 2019; particularmente aquellas noticias referentes a los dos acontecimientos arriba mencionados: las protestas de las personas migrantes de origen africano y su enfrentamiento con la Guardia Nacional. La selección de los medios de comunicación se hizo tomando en cuenta su carácter *viral*, es decir, la cantidad de notas y reportajes publicados y el alcance que tuvieron al momento de su publicación; lo cual se estableció a partir del número de “reacciones”, comentarios, reproducciones y veces en las que fue compartida o replicada dicha nota. Asimismo, se procuró un equilibrio entre medios de iniciativa privada,

independientes, conservadores y de izquierda. Los medios de noticias elegidos y el número total de comentarios revisados fueron: *Animal Político* (2 notas, 330 comentarios), *La Jornada* (1 nota, 1 400 comentarios), *Revista Proceso* (2 notas, 1 975 comentarios), *Noticieros Televisa* (3 notas, 2 456 comentarios), *Sin Embargo* (1 nota, 543 comentarios), *El Financiero* (1 nota, 96 comentarios), *Reforma* (1 nota, 78 comentarios) y *El Universal* (1 nota, 589 comentarios).³ Así, se revisaron un total de 7 467 comentarios correspondientes a 2019, en la coyuntura del arribo masivo de migrantes de origen africano y el foco mediático del que fueron objeto. De esta atención mediática destacan los reportajes fotográficos y audiovisuales realizados por *Noticieros Televisa*, algunos de los cuales fueron reproducidos casi un millar de veces;⁴ motivo por el cual se incluyeron los comentarios de tres notas.

Para la selección de los comentarios muestra, que fueron recopilados directamente de las notas y los reportajes periodísticos compartidos en Facebook por las páginas oficiales de los medios antes mencionados, se tomaron en cuenta únicamente aquellos que aludían directamente a la “raza”, “lo negro” y emociones asociadas; y/o que recurrían a los estereotipos más difundidos del imaginario occidental sobre los pueblos africanos: la pereza, la agresividad, la hipersexualización, la fuerza física y la animalidad (González, 2009). En este tipo de comentarios se dio una constante repetición de tópicos —sin importar la inclinación política del medio de comunicación que compartió la nota—, por lo que se compilaron 140 comentarios representativos, que constituyen el *corpus* empírico a partir del cual se elaboró este escrito. Por consiguiente, la selección de este *corpus* no fue aleatoria, en tanto estuvo orientada por el interés en dar cuenta de los elementos reiterativos que expresan abiertamente las lógicas racistas que se manifiestan e incorporan cotidianamente y que, como tales, están profundamente normalizadas (Essed, 1991). El carácter crítico del análisis que se hace en este trabajo radica en que no se detiene en la descripción de los enunciados vertidos, sino que se

³ En términos de su perfil o inclinación ideológica actual, *La Jornada*, *Animal Político* y *Proceso* tienen una orientación hacia la izquierda, con un contenido más asociado a la crítica y a la oposición con el oficialismo. Por su parte, la orientación política de *El Financiero*, *Reforma*, *El Universal* y *Noticieros Televisa* es hacia la derecha, más tendiente a contenidos conservadores y posturas católicas y nacionalistas (véase Rodelo y Muñiz, 2017).

⁴ Uno de los reportajes con mayor número de comentarios y reacciones fue el titulado “¿Cómo llegaron los migrantes africanos a Tapachula?”, publicado el 11 de abril de 2019. Puede consultarse en el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/NoticierosTelevisacom/videos/340379496596169/>

toma una posición política explícita (Van Dijk, 2016) que cuestiona, expone y denuncia la realidad de un racismo recalcitrante que se ampara en el anonimato de las redes sociodigitales.

Para fines analíticos, el *corpus* de las intervenciones publicadas en las notas de Facebook puede dividirse y clasificarse en diferentes líneas temáticas. Por ejemplo, una gran cantidad de ellos giran en torno a reclamos directos al presidente en turno —Andrés Manuel López Obrador— por su incapacidad de “controlar” la situación y, por otro lado, argumentos que defienden al mandatario, dando cuenta de teorías de conspiración contra su gobierno y su proyecto de la 4T. Otros comentarios son sumamente similares a los vertidos en otros países en respuesta a los éxodos de migrantes: se manifiesta una preocupación por la soberanía nacional; una censura del “desorden” que las personas migrantes traen consigo; una exposición del “umbral de tolerancia” nacional (“entendemos su situación, pero *nosotros* primero”); y una exigencia por el respeto de las leyes.⁵ Sin embargo, este tipo de comentarios no se incluyen en el *corpus* analizado, pues no aluden directamente a la racialización de las personas migrantes africanas. En cambio, a partir de los 140 comentarios compilados se elaboró una clasificación de *tipos*, los cuales serán analizados en el tercer apartado de este capítulo:

1. Estereotipos varios
2. Africanos como vectores de enfermedades
3. Reducción a la esclavitud
4. Animalización y especismo
5. Incitación explícita a la violencia

Aunque en México existen ejercicios hemerográficos que analizan las representaciones racistas en medios de comunicación “tradicionales” —periódicos impresos y televisión, particularmente— (por ejemplo: Iturriaga, 2016; Aguayo, 2008; Castellanos *et al.*, 2007), el espacio de las redes sociodigitales tiene un amplio campo por explorarse; labor que resulta imperante si se tiene en cuenta la centralidad que el ciberespacio ha adquirido en las vidas humanas alrededor del globo; sobre todo a partir de la pandemia del SARS-COV-2, que obligó al aislamiento en lo doméstico

⁵ Así lo muestran, por ejemplo, los trabajos de María Emilia Tijoux para Chile (Tijoux, 2014) y de Antonia Olmos Alcaraz para el caso de España (Olmos, 2018).

e impulsó la necesidad de “conectarse” a la distancia con el mundo. Este trabajo parte del entendimiento de *Internet* como “parte del mundo”, es decir, un espacio que no opera independientemente del “mundo real”, sino que forma parte de él como una extensión y una amplificación: de los sujetos y de las relaciones que mantienen entre sí (Grillo, 2019: 23); que está incrustado y encarnado en la vida de las personas y que adquiere sentido y se potencia en el entramado colectivo (González y Servín, 2017: 62).

La *web* y la virtualidad adquieren sentido a través de sus usos, ya sea como formas de comunicación o como lugares de enunciación (Hine, 2004; Grillo, 2019: 26); por lo que la antropología ya no solo se ocupa de los modos de relacionarse *online* (frente a los modos “cara a cara”, *offline*), también comienza a preocuparse por lo que los sujetos dicen y hacen en el ciberespacio y las repercusiones de sus prácticas en la vida fuera de la red; reconociendo que son espacios que se yuxtaponen e interpenetran (Lefebvre, 2013: 146). En este sentido, esta investigación presta atención a “la irrupción de un conjunto de prácticas de los sujetos, construidas alrededor de aparatos digitales heterogéneos en campos poblados por actores inscriptos en redes de poder, y por ende, portadores de discursos expertos y vernáculos” (Grillo, 2019: 28). Las redes sociodigitales, en tanto espacios, no solo son producidas por las relaciones o las prácticas de los internautas, sino que forman parte de ellas, les dan soporte y posibilidad; permiten “que tengan lugar determinadas acciones” (Lefebvre, 2013: 129).

Junto con otras plataformas digitales, Facebook se ha convertido en un espacio que posibilita la difusión de información, el activismo, la generación de comunidades, los actos altruistas y solidarios, la expansión de vínculos sociales alrededor del mundo y, de manera central para este trabajo, para la amplificación de discursos de odio y prácticas de violencia racistas. Antes de proseguir con el siguiente apartado, es necesario detenerse en la explicación de este último punto. En primer lugar, se concibe como *discurso* al “lenguaje puesto en acto” (Salgado, 2019: 14) que se expresa en forma verbal (oral o escrita) o no verbal (gestos, movimientos del cuerpo); icónica, a través de gráficos, dibujos, fotografías; semiótica y sensorial (sonidos, sabores, olores, texturas, etcétera); o multimodal, es decir, una combinación de las anteriores; como sucede en las redes sociodigitales.

Aquí se entiende por *discurso de odio* a todas aquellas “expresiones que incitan a la violencia, la discriminación, el odio y la animadversión hacia una persona o grupos de personas” (Bustos *et al.*, 2019: 26) que se encuentran vulnerabilizadas;

expresiones cuya intención (explícita o implícita) es humillar, agredir o excluir. En las expresiones en Facebook sobre la caravana africana de migrantes en México que aquí se analizan, es posible identificar un *odium dicta*, es decir, “múltiples expresiones que denotan un odio particular” (Kaufman, 2015: 44), en este caso, hacia migrantes africanos racializados negativamente. Cada uno de los ejemplos presentados muestra discursos (escritos, icónicos y multimodales) que manifiestan sentimientos negativos hacia las personas migrantes, ya sea con intención de burlarse, generar controversia o herir. El amplio y favorecido despliegue de este tipo de expresiones se vale de condiciones como la espontaneidad (la inmediatez irreflexiva de nuestras opiniones); la facilidad con que se tecldea y se “da *click*”; la necesidad de visibilidad (el ciberespacio como otro lugar público, donde se busca ser visto); la permanencia de los contenidos a través del tiempo y la expansibilidad, es decir, una ramificación exponencial de nuestras publicaciones *online* (Trejo, 2015: 38-41).

El análisis del *odium dicta* manifestado en las publicaciones periodísticas de Facebook se realiza partiendo de la propuesta de Van Dijk, quien señala los “principios generales” a tener en cuenta, pues organizan ese tipo de discurso: énfasis en lo positivo del *Nosotros* (la sociedad mexicana) y énfasis en lo negativo de *Ellos* (las personas migrantes de origen africano); al tiempo que se desenfatisa lo negativo de *Nosotros* y lo positivo de *Ellos* (Van Dijk, 2007: 28). Precisamente, lo que distingue al *odium dicta* de otro tipo de discursos vertidos en las redes sociodigitales es un carácter eminentemente afectivo: de quien siente y escribe y de quien lee y siente. Por este motivo, el énfasis de esta investigación está puesto en la dimensión afectiva de los comentarios que expresan abiertamente un discurso y una ideología racista. Para el análisis de los afectos (sentimientos, emociones, etcétera) este trabajo se basa en el *Diccionario de los sentimientos* (Marina y López, 1999), donde se elabora una exhaustiva revisión del lenguaje sentimental en castellano. A continuación, discuto en qué consiste lo que aquí se denomina como *racismo encarnado antinegro*, para luego dar paso al análisis de las cinco clasificaciones presentadas.

Racismo encarnado: afectos con efectos discursivos

En términos amplios, el racismo puede entenderse como una forma de violencia (Segato, 2017) y como “un sistema multidimensional de discriminación y

exclusión-inclusión” (Tipa, 2021b: 62); un ordenamiento clasificatorio de los grupos humanos, jerárquico, de acuerdo con determinadas “marcas” de diferencia biologizadas: el color de la piel, el tamaño del cráneo, la forma del rostro, la “sangre”, el olor corporal, el movimiento del cuerpo, entre otras; a partir de las cuales se asumen unos grupos superiores a otros. En la ideología racista, esta serie de características —arbitrarias— se suponen asociadas a otros elementos: la cultura, la religión, la personalidad, el carácter y la inteligencia —entre otras—, asignaciones de valor que dan la “apariencia innata de permanencia” (Moreno, 2022: 45). Los grupos racializados como *blancos* —y, en el caso de México, como *blanco-mestizos* (Moreno, 2022; 2010)— son ubicados en la cúspide de esta jerarquía; deviniendo(se) así en la medida de lo superior/deseable/bello/correcto; configurándose en la oposición.

En la actualidad, es necesario partir del reconocimiento de la existencia de varias “lógicas racistas” (Moreno, 2010) que se han ido desarrollando a lo largo de la historia. Por ejemplo, el “racismo científico”, en el que “la raza” se constituyó como un tipo biológico para clasificar a la humanidad. El llamado “racismo cultural”, en el que la “diferencia racial” queda subsumida en la “diferencia cultural” y la cultura se toma como un criterio de exclusión. O, el “colorismo” o “racismo colorista”, en el que la superioridad de un grupo frente a otro se detenta de acuerdo con el color y el tono de su piel (ojos, cabello, etcétera); donde los colores claros adquieren más privilegios frente a los oscuros (Tipa, 2021b: 64). Sin embargo, estas formas de racismo ciertamente pueden expresarse conjuntamente, enredadas y traslapadas unas con otras.

El racismo antinegro, tal como aquí se plantea (Mitjans, 2020; Moreno, 2020; 2022), manifiesta una particular convergencia de estas tres formas de ideología racista. Por un lado, grupos humanos enteros quedan contenidos en una cuadrícula mental, fraguada a partir de la selección de los rasgos fenotípicos arriba descritos: “raza negra”. Y, a los pueblos relegados a esas categorías, se les asocia con determinadas prácticas culturales y sociales; sin importar la diferencia de origen, época, lengua, sentido del mundo, y demás. A las personas africanas y sus descendientes en diáspora se les imagina y se les representa colectivamente, en Occidente, como cuerpos negros que, invariablemente, coinciden en prácticas socioculturales: “supersticiones religiosas”, propensión a la violencia, predilección por la música y el baile, gastronomía “exótica”, hipersexualización, etcétera. Y, además, el tono oscuro de su piel (de sus ojos y cabello, por mencionar) se vuelve un criterio iden-

tificador exógeno a partir del cual se les excluye o se les vuelve diana de ataques, exotización o burlas. Por lo tanto, las expresiones de este racismo antinegro no refieren únicamente a la “raza” en tanto tipo biológico, sino a “lo negro” como una confluencia de rasgos fenotípicos, prácticas culturales y comportamientos individuales que, desde la *supremacía blanco-mestiza*⁶ o la blanquidad (esa cualidad de “lo blanco” como modo superior de ser), se toman por inferiores e indeseables.

Para Mbembe, la *raza* es la negación de todo lo común (Mbembe, 2016: 105). Sabemos que “raza” es un ideario, un constructo intelectual que tiene por fin clasificar jerárquicamente y separar a unos grupos humanos de otros. Sin embargo, la raza también es un modo particular de *captación sensible* de los otros cuerpos, una *marcación constitutiva* (Restrepo, 2010) que pre-figura las relaciones sociales y afectivas. Las lógicas racistas se convierten en una “estrategia de hendimiento” (Hall, 2010: 443) con la que nos distanciamos y diferenciamos de forma efectiva con aquello que no nos es familiar ni aceptable, excluyendo y fijando límites y barreras. Por ello, la elaboración de la identidad del *Otro* se convierte en un ejercicio de poder: se hace de *Ellos* entidades inmutables y solo unos cuantos están en posición de dar nombre y lugar a los existentes del mundo. Como consecuencia, el racismo consiste “en sustituir por *otra realidad* aquello que es *otra cosa*. Poder de desviación de lo real y fijador de afectos” (Mbembe, 2016: 75).

Con fines heurísticos, Segato (2017: 47-48) elabora una clasificación de cuatro “modalidades del racismo”: *i) De convicción o axiológico*, que se expresa en creencias explícitas y asignación de valores (positivas o negativas); *ii) Politico-partidario-programático*, que sirve de base para la formación de agrupaciones políticas; *iii) “De costumbre” o automático*, el cual hace parte de las creencias más profundas, por lo que es irreflexivo y *iv) Emotivo*, que se expresa con la manifestación de sentimientos y emociones negativas. Sin embargo, lo que se sostiene en el presente trabajo es que cualquier forma o modalidad de racismo incluye, por

⁶ Aquí se entiende la *supremacía blanca* de acuerdo con Aph Ko. Según la autora, esta no es solo un “sistema”, un “orden” o una “institución” fabricada específicamente para beneficiar a los blancos con el control del poder y de los recursos materiales. Más allá, considera que se trata de “una fuerza viva, insidiosa, expansiva y colonial que trabaja para ‘meterse dentro’, consumir y destruir” (Aph Ko, 2019: 3; traducción mía). Entonces, en este trabajo se habla de una *supremacía blanco-mestiza* en México, pues se piensa al mestizaje como “una forma de blanquedad” y un lugar privilegiado (Moreno, 2010: 168) que, en la experiencia del nacionalismo mexicano, se asume también como “lo normal” —siempre y cuando reafirme su ejercicio aspiracional a la blanquidad—.

fuerza y, ante todo, una profunda dimensión afectiva y encarnada. El racismo *se siente en el cuerpo* de quien lo expresa; el racismo es sentido hasta la médula por aquél o aquella a quien se dirige. No es casual, entonces, que los discursos racistas en las redes sociodigitales sean considerados como “discursos de odio”: son afectos con efectos discursivos y, a la par, discursos con efectos afectivos.

El título de este capítulo incluye el concepto de *captaciones sensibles*. Con ello se hace referencia a que nuestro primer encuentro con el Otro pasa por la percepción sensorial y sensible; antes que por la elaboración consciente de valoraciones morales. La forma originaria en que captamos el mundo y somos afectados por él es a través de la percepción sensorial, la cual no es un acto físico “transparente” (Classen, 1997); sino que es, al unísono, cultural e histórico, fisiológico y aprendido. El experimentar el mundo no puede escapar de las producciones de sentido, ni de las vivencias y formas de nombrar que (de)limitan fronteras y alcances entre nosotros y lo que nos rodea (y con lo que nos encontramos ineludiblemente en ligazón); confeccionando así valoraciones y pertenencias. Por lo que la percepción sensorial es, además, inexorablemente política: nos ubica en un plano y prefigura nuestra orientación con los otros dentro de un campo de relaciones asimétricas. Los procesos de racialización tienen su base primera en actos de percepción, los cuales no responden a voluntades individuales, sino que están sujetos a esquemas sociales, compartidos y reforzados colectivamente.

El insistir en la cualidad *encarnada* del racismo coloca el énfasis en el acto de sentir; de sentir al Otro y sentirse en la cercanía y proximidad de su presencia. Presencias diferentes y diferenciadas que trastocan el cuerpo,⁷ que afectan los sentidos; modos de captar el mundo que inciden en la forma en que le dotamos de sentido. Si bien, la experiencia de extrañeza respecto al Otro “no implica necesariamente una experiencia negativa” (Sabido, 2009: 25-26); en el caso de las lógicas racistas, las valoraciones negativas suelen ser la norma. En la “imaginación racial” de ciertos grupos —particularmente occidentales— la presencia de los cuerpos Otros, racializados y no-blancos, puede evocar y provocar afectos que se ubican —y que ubican a esos cuerpos otros— en el polo negativo de la experiencia afectiva: miedo, odio, rechazo, asco.

⁷ Conviene precisar que no se está entendiendo al cuerpo como una mera carcasa o recipiente biologizado. De acuerdo con Spinoza, para quien el cuerpo es *tal como lo sentimos*, la experiencia corpórea del mundo es, por fuerza, experiencia sentida; a partir de la cual se tejen significados y sentidos sobre nosotras y nosotros mismos, sobre el mundo y sobre quienes existen en él (Spinoza, [1677] 2000).

Cada sociedad y cada grupo social establece modelos de identificación-diferenciación y exclusión-inclusión para su relacionalidad con los Otros. Más aún, gestan ordenamientos ontogénicos que prefiguran y performan nuestras relaciones con la alteridad. A estos modelos ontogénicos León Vega (2011) les nombra *esquemas de sentido sensible* (en adelante, ESS); los cuales forman parte de disposiciones grupales, integradas a sistemas socioculturales específicos, que regulan y modelan los modos de la experiencia afectiva frente a la alteridad. Y, en el caso específico que aquí se trata, los modos de la experiencia afectiva y sensible frente a los cuerpos racializados como negros. Estos ESS están alineados de acuerdo con un *ordo amoris* (Scheler, 2003), es decir, el “orden de las cosas que pueden ser amadas y, por tanto, de las cosas que no pueden serlo” (León, 2011: 40).

En el lado negativo de ese orden amoroso encontramos la indiferencia, el miedo, el desprecio, el odio e inclusive, el asco. Históricamente, en esa “historia única” de cuyos peligros advierte Ngozie Adichie (2018), lo negro se ha ubicado en el plano de “lo odiable”. El racismo, en tanto ejercicio de dominación a través de la inferiorización y la abyección de los cuerpos negros, no permanece solo en la abstracción del discurso, sino que *afecta* a la Otredad despreciada y, al tiempo, es sentido encarnadamente por quien desprecia. Es decir, el desprecio por los Otros (desprecio en su sentido etimológico, como “restar valor”) no solo se enuncia en tal o cual expresión calificada como *odium dicta*; tiene una dimensión decididamente sensible: está siendo sentido, encarnada y visceralmente.

Lo que entonces aquí se sostiene es que el racismo no solamente tiene su base en prejuicios y valoraciones conscientes, sino que se enquista en la misma experiencia afectiva y sensible —y, por tanto, pre-reflexiva— del contacto con los grupos racializados negativamente. El racismo antinegro —y cualquier otra forma de racismo, xenofobia o discriminación negativa— es resultado de un ordenamiento amoroso previo; y, al mismo tiempo, le refuerza y actualiza en su reproducción.

ESS y racismo antinegro en Facebook. Análisis de los comentarios

Lo que sigue ahora es la revisión del *corpus* de comentarios vertidos en Facebook durante el 2019, en la coyuntura mediática del arribo a México de la caravana de migrantes de origen africano. La intención es analizar los ESS implícitos en esos discursos para entender cómo el *ordo amoris* refuerza y actualiza las expresiones

de racismo antinegro en México. Como se señaló anteriormente, de la muestra de 140 comentarios se elaboraron cinco tipos o líneas temáticas de narrativas, clasificación que sirve para los propósitos del análisis pero que no pretende agotar su complejidad, pues muchos de los comentarios conjugan varias líneas temáticas. El material que a continuación se presenta se compone no solamente de formas verbales escritas, sino que los comentarios hacen uso de formas multimodales (como fotografías, *emojis* y GIFs). Para ejemplificarlo, se tomaron capturas de pantalla de cada entrada o intervención, algunas de las cuales se agruparon en una sola figura para una mejor apreciación.⁸ Queda pendiente una revisión mucho más profunda de cada una de estas tipologías, pues ello excede el espacio del que aquí se dispone.

Figura 1. Tipo 1. Estereotipos varios



Capturas de pantalla desde la cuenta personal del Facebook de la autora, 2021. La imagen muestra una selección de algunos comentarios realizados en 2019, los cuales forman parte del *corpus* de 140 entradas analizadas en este trabajo (se cubrieron los nombres y las fotografías de las personas usuarias para proteger sus datos personales).

⁸ Se advierte a las lectoras y los lectores sobre la violencia explícita y el tipo de lenguaje empleado en algunos de los comentarios; los cuales no fueron censurados por quien esto escribe (a excepción de los nombres de usuario y sus fotografías de perfil, con el fin de procurar el anonimato). La intención es deliberada: confrontar las expresiones verdidas públicamente, que contradicen el argumento de la existencia de un “racismo silencioso” en México.

El proceso de estereotipar implica la reducción “a unos pocos rasgos esenciales y fijos” (Hall, 2010: 429) y la propia etimología de la palabra así lo sugiere: del griego *stéreos*, “sólido” y *typos*, “impresión o molde”. Aunque pueda parecer inocuo, un estereotipo es un particular tipo de molde en donde se hace encajar al Otro —migrantes de origen africano, en este caso—, una impresión que puede ser indeleble y perdurar con el paso de los siglos. En este proceso clasificador, los estereotipos retienen solo unas cuantas características, seleccionadas arbitrariamente, que se despliegan de forma exagerada hasta ser reconocidas colectivamente como “verdaderas”. Son, además, una “estrategia de hendimiento” con la que nos distanciamos y diferenciamos de forma efectiva con aquello que no nos es familiar ni aceptable; excluyendo y fijando límites y barreras (Hall, 2010: 430-431).

Desde México —pero este argumento puede extenderse mucho más allá— lo que creemos saber sobre África y las personas africanas es, por lo general, una reproducción acrítica e irreflexiva de estereotipos. Cronistas, viajeros, misioneros, periodistas, etnógrafos, novelistas y filántropos se han dedicado a fabular o moldear (inventar) una África empobrecida, exuberante en flora y fauna, salvaje, enigmática, mágica; tierra calurosa habitada por hombres, mujeres y niños desamparados y enfermos; danzando y cantando, haciendo música con el ritmo virtuoso e indescriptible de sus tambores. Como se mencionó anteriormente, los medios de comunicación masiva *mainstream* y, particularmente los difundidos por redes sociodigitales, adquieren un papel central en la difusión y la reproducción de esta imagen de África; haciendo circular “imágenes patéticas, pero reales” que, sin embargo, nada dicen sobre la realidad africana (González, 2009: 151), pues están ceñidas y normalizadas acorde al imaginario occidental que impera sobre el llamado “Continente Negro”. En otras palabras, en los medios se vocifera de forma amarillista sobre África o se guarda un brutal silencio, contribuyendo al desconocimiento de este lugar del mundo y de las personas que lo habitan.

La primera línea temática, “Estereotipos varios” (figura 1), incluye comentarios en los que se reproduce la idea de los hombres africanos como hipersexualizados; una narrativa que estuvo presente en varias ocasiones, de forma explícita (“Vienen a robarnos a nuestras mujeres con sus pitotes”) o con eufemismos del tipo: “Yo le doy asilo a un negrito”. Otra narrativa recurrente es la que cataloga a las personas migrantes africanas como “salvajes”, “incivilizadas”, “supersticiosas” y “caníbales”; no solo por provenir de África (el continente *salvaje* por antonomasia en el imaginario occidental) sino por el hecho de *ser negros*: “jaja que esperabas

mi estimada son negros”; “los de raza negra son lo mismo en todas partes”; “qué esperaban? Son negros”. Es este supuesto salvajismo el que explicaría, para algunos de quienes asientan sus comentarios, la razón de sus protestas “violentas” frente a la Estación Migratoria Siglo XXI. Por lo tanto, se les adjudican calificativos como “delincuentes”, “vándalos”, “escoria” o “parásitos”; y se asume como *legítima defensa* el rechazo a su llegada a México. Esto corresponde con el criterio establecido por Van Dijk (2007): un énfasis negativo en *Ellos*, frente al énfasis de lo positivo de la sociedad mexicana.

Aunque los menos, también hubo comentarios que aludían a estereotipos en términos “positivos”, en tanto la persona que los enuncia no necesariamente los considera un criterio de rechazo, más aún, puede llegar a tomarlos como motivo de admiración. Sin embargo, sigue tratándose de cualidades que fijan a los Otros y que están basadas en imaginarios racializantes que destacan, por ejemplo, la fuerza física o la habilidad musical africana; en detrimento de sus capacidades intelectuales o su disposición a otros tipos de trabajo. En general, los comentarios del Tipo 1 —es decir, que versan sobre estereotipos variados— son una manifestación de los ESS que ubican a las personas africanas en un plano ambiguo del orden amoroso. Por un lado, se les ubica en el polo negativo, como personas indeseables a quienes se rechaza en forma de burla o desprecio. Por otro, se les resaltan cualidades “positivas” que, sin embargo, están fundadas en su exotización y racialización como personas negras.

El miedo a los Otros es una forma de inquietud metafísica, psico-somática y afectiva que asocia a esos *extraños* con daños potenciales (León, 2011: 219-220); supuestos daños que pueden atentar contra la vida misma y que generan una angustia compartida socialmente.⁹ Una gran cantidad de las narrativas que conforman la muestra empírica de 140 comentarios está compuesta de entradas que hacen referencia a lo peligroso de la convivencia con las personas migrantes de origen africano. Este peligro se basa, según su discurso, en su potencial como transmisores de enfermedades; “enfermedades desconocidas y extrañas” de las que

⁹ En esta compilación, Juan Carlos Gómez Palacios elabora un análisis del racismo antichino y la xenofobia hacia las personas asiáticas, en el contexto del umbral de la pandemia por el virus SARS-COV-2. De manera similar a lo que aquí reflexiono, el autor expone una serie de estereotipos racializantes que se emplearon como motivo y justificación de una persecución social, más abierta —y violentamente— manifestada en las redes sociodigitales.

son portadores, por el simple hecho de provenir de África (“Pinches negros, ¿qué no saben que traen la enfermedad del ébola?”; “Los africanos lo único que van a traer son enfermedades”). Si bien, en el imaginario occidental abundan los estereotipos sobre el continente africano como plagado de enfermedades, se consideró esta línea temática como una clasificación aparte, debido a la recurrencia que tuvo.

Más aun, estos comentarios exponen cómo el racismo antinegro se imbrica con otro tipo de discriminaciones, como la aporafobia (rechazo hacia las personas empobrecidas) y la serofobia (rechazo hacia las personas con VIH). En los comentarios a las notas periodísticas —tanto de inclinación izquierda como de derecha—, el desprecio hacia la caravana africana de migrantes quedaba justificado no por el peligro de “lo negro-africano” (“no quiero sonar racista...”, se lee en uno de los comentarios), sino como un acto de autoconservación; una preocupación por la salud pública de la sociedad mexicana. Exigir la retirada de la caravana y la deportación de estos migrantes se vuelve entonces una medida de profilaxis social;

Figura 2. Tipo 2. Vectores de enfermedades



Capturas de pantalla desde la cuenta personal del Facebook de la autora, 2021. La imagen muestra una selección de algunos comentarios realizados en 2019, los cuales forman parte del *corpus* de 140 entradas analizadas en este trabajo (se cubrieron los nombres y las fotografías de las personas usuarias para proteger sus datos personales).

una forma de evitar el riesgo de *contaminación* por su “desorden” y “suciedad” (Douglas, 1973).

Como otros trabajos presentes en esta compilación han explorado (por ejemplo, para el racismo antichino véase a Gómez Palacios), los discursos que expresan inquietud, miedo y desconfianza hacia los Otros no se limitan a la puesta en marcha de la *evitación* del contacto. En este caso, como se ve en la figura 2, están acompañados de insultos y amenazas explícitas: “He ahí donde los traficantes de órganos deberían aplicarse”, “para algo han de servir, mínimo para alimentar a los leones del zoológico” (en esta misma compilación). Como en el caso de la tipología 1, aquí se trata de la puesta en marcha de un mismo ESS que ubica a lo africano y a lo negro en el polo negativo de la experiencia afectiva, en una escala de mayor intensidad.

Uno de los objetivos que se han propuesto diversos colectivos y organizaciones académicas y no gubernamentales en México es el generar una mayor conciencia

Figura 3. Tipo 3. Reducción a la esclavitud



Capturas de pantalla desde la cuenta personal del Facebook de la autora, 2021. La imagen muestra una selección de algunos comentarios realizados en 2019, los cuales forman parte del *corpus* de 140 entradas analizadas en este trabajo (se cubrieron los nombres y las fotografías de las personas usuarias para proteger sus datos personales).

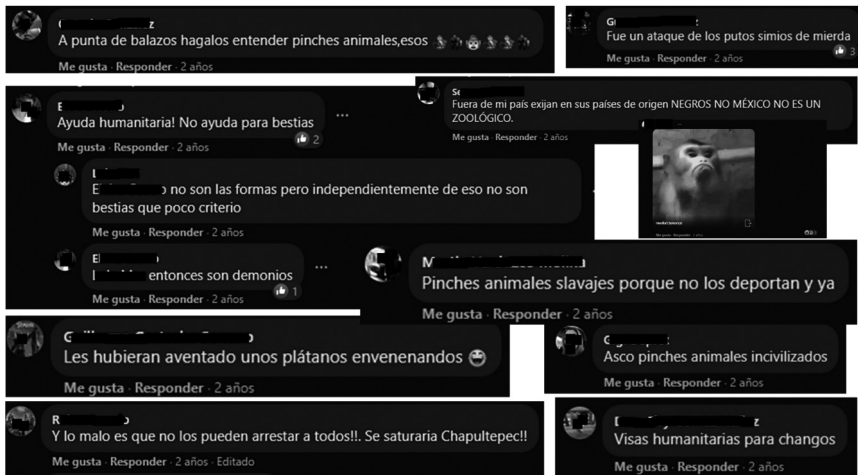
histórica respecto a la trata esclavista transatlántica; ese crimen de lesa humanidad del que es necesario seguir hablando para mantener a flote la memoria sensible y política sobre tal hecho. En la educación básica, además de lo anterior, se exige una representación comprometida y no estereotipada que destaque la presencia afrodescendiente, histórica y actual, que contribuya a un efectivo combate al racismo. Sin embargo, los libros de texto proporcionados por la Secretaría de Educación Pública —es decir, por el Estado—, generan y mantienen una ignorancia respecto de la población afromexicana, promoviendo “una convivencia racializada [que] difunde una ideología que enaltece al mestizo y diluye la diversidad cultural” (Masferrer, 2019: 408).

Precisamente, la tercera línea temática identificada incluye aquellas intervenciones que, mostrando el profundo —y estructural— desconocimiento que existe entre la población mexicana no especializada, reducen a la esclavitud a las personas africanas y afrodescendientes, asociando invariablemente lo negro con la esclavitud como estigma (Masferrer, 2021: 202). El *corpus* de comentarios (figura 3) mostró varias narrativas que demostraban un conocimiento mínimo sobre el tema, lo cual está reforzado por el sistema educativo: sobre la esclavización de hombres, mujeres e infantes africanos (“Antes los traían awebo, ahora vienen solitos”); sobre el tipo de actividades en las que se desempeñaban en América (“¿Por qué no están recogiendo algodón esos negros?”); las duras condiciones en que tuvieron que vivir (“Que los vendan como esclavos”); los castigos corporales a los que se les sometía (“Esos solo entienden a latigazos”); etcétera. Este conocimiento fue empleado en los comentarios, deliberadamente, para hacer mofa de su situación vulnerabilizada en la frontera sur. Los ejemplos presentados hablan por sí solos sobre la insensibilidad de quien expresa tales discursos, el modo en que se asocia lo negro con la esclavitud y en que esta se convierte en estigma y su existencia queda reducida a ello.

Parece ser que, con cada clasificación, la intensidad del desprecio demostrado se incrementa. El *odium dicta* de estas personas queda manifiesto en lo insidioso de sus palabras: la esclavitud de africanos y africanas como una “solución” para la “crisis migratoria y humanitaria” por la que atraviesa el país: “Déjenlos, necesitamos esclavos”. Podría interpretarse que tener información al alcance respecto a la esclavitud transatlántica no combate por sí mismo el problema del racismo antinegro en México, menos aún si esta se presenta parcialmente y con representaciones esencialistas y racializantes. Se vuelven necesarias las acciones que incidan directamente en la sensibilización de la población; es decir, que tomen

en cuenta los ESS que ordenan las experiencias afectivas de la convivencia con los Otros. La presencia contundente de la caravana africana de migrantes, amplificada a su vez por la cobertura mediática —de por sí ya estereotipada y estereotipante— nos confronta con un escenario de odio y desprecio encarnizado para el cual no hemos encontrado solución todavía.

Figura 4. Tipo 4. Animalización



Capturas de pantalla desde la cuenta personal del Facebook de la autora, 2021. La imagen muestra una selección de algunos comentarios realizados en 2019, los cuales forman parte del *corpus* de 140 entradas analizadas en este trabajo (se cubrieron los nombres y las fotografías de las personas usuarias para proteger sus datos personales).

Dos elementos intrínsecos al racismo antinegro son la animalización y el especismo. A diferencia de otras definiciones que lo conciben como una forma de discriminación por especie, aquí se entiende al especismo como un orden tecno-bio-físico-social que subordina a unos seres con base en la dicotomía humano/animal (Ávila, 2017).¹⁰ En primer lugar, debe entenderse que, a lo largo

¹⁰ Iván D. Ávila define al especismo como: una “máquina jerarquizante”, “un orden que involucra un extenso conjunto de relaciones naturo-culturales interespecíficas, dispositivos simbólicos y tecnológicos, distribuciones espaciales, afectaciones de los cuerpos, entre otros elementos. Orden que re/

de la historia, la ideología racista de la blanquidad se encargó de “deshumanizar” a ciertos grupos humanos —como es el caso de los pueblos racializados negativamente como negros—, pero esta “deshumanización” es, más bien, un proceso de “animalización”. Para los pueblos negros-africanos, la asignación exógena de su animalidad se convirtió en justificación para su esclavización y explotación. Lo relevante de la imbricación entre racismo y especismo es que, a través de un proceso histórico-ideológico —y afectivo— de larga data, las criaturas del reino *animalia* fueron acomodadas en un determinado orden que les ubicó por debajo de “lo humano”; humano que —como Adán del Génesis— toma potestad de sus cuerpos y destinos y que no es otro que el cuerpo-blanco. Así también, aquellos Otros-*Homo sapiens* que no empatan ni se corresponden con el ideal de humanidad-blanca, son arrojados a un espacio de lo animal, de lo sub-humano o lo menos-que humano.

De acuerdo con Aph Ko y Syl Ko, en el binomio humano/animal es donde radica la fuente-matriz de todas las opresiones o más bien, la opresión primigenia que posibilita la explotación y el rechazo de los diferentes: las mujeres y las personas no binarias; los cuerpos “incompletos”, las personas racializadas no-blancas; las queers; las discapacitadas; las no cristianas; las empobrecidas; las trabajadoras; los “locos” y los neurodivergentes y un largo etcétera. Todos estos cuerpos habitan y comparten el espacio de lo menos-que-humano; siendo constituyentes y constituidos en la oposición con lo plenamente-humano: el hombre blanco, adulto, cis-heteronormado, heterosexual, físicamente “sano y completo”, cristiano, con capital económico, neurotípico, educado y demás (Syl Ko, 2021). Y, para el caso específico que aquí se toca, el criterio de ciudadanía y “legalidad”.

Los comentarios que se muestran en la figura 4 “animalizan” a las y los migrantes africanos, reforzando así la diferencia con *Ellos* y como un criterio más para rechazar su presencia. “Simios”, “macacos”, “changos”, “bestias”, “demonios”; todos estos calificativos amparan la actitud despreciativa, la burla y el odio. Cuando empujamos a ciertos cuerpos al espacio de lo “animal” o lo “no humano”, automáticamente se justifica la violencia contra ellos (Aph Ko, 2021: 97):

produce la sistemática subordinación, sujeción y explotación animal y que se basa en la dicotomía humano/animal” (Ávila, 2017: 158). Al igual que el racismo, el orden especista también se expresa cotidianamente, de forma silente, en actos normalizados por la sociedad (Varela y Vargas, 2022).

“A punta de balazos háganlos entender, pinches animales”. El uso que se hace de la palabra “animal” como un insulto, también nos revela el ESS subyacente; en el cual, todo aquello que se considere “menos que humano” será ordenado en el plano negativo de la experiencia afectiva. O, por lo menos, en un peldaño inferior al de lo humano *propriamente dicho*.

Figura 5. Tipo 5. Incitación explícita a la violencia



Capturas de pantalla desde la cuenta personal del Facebook de la autora, 2021. La imagen muestra una selección de algunos comentarios realizados en 2019, los cuales forman parte del *corpus* de 140 entradas analizadas en este trabajo (se cubrieron los nombres y las fotografías de las personas usuarias para proteger sus datos personales).

En este trabajo se habla de *desprecio encarnado* porque, en tanto despreciar a las personas migrantes de origen africano implica “restarles valor”, se les jerarquiza; lo que no necesariamente quiere decir que se odia lo despreciable, sino que se toma como algo que no merece la pena. Por tanto, el desprecio tiene un fuerte significado político, porque valora negativamente a algo o a alguien; le asigna un orden —inferior— y, en consonancia, posiciona en el lado opuesto al despreciador (Miller, 1998: 11, 31, 59). Una buena parte de los comentarios vertidos en Facebook en respuesta a las notas periodísticas sobre la caravana africana de

migrantes en México están compuestos por burlas, “chistes” o expresiones que, a simple vista, podrían parecer inocuas. Sin embargo, hay otros casos en los que queda explícita la experiencia afectiva del odio.

Como parte de un ejercicio de reflexividad antropológica, quien esto escribe reconoce el trabajo incómodo y de indignación constante que esta investigación supuso. Una sorprendente cantidad de expresiones, de los 7 467 comentarios revisados, corresponde a incitaciones explícitas a la violencia: amenazas de muerte, insultos y lenguaje degradante de todo tipo. Muchos de ellos probablemente provienen de *trols*, que en la jerga de las redes sociodigitales se refiere a los usuarios que buscan causar polémica o insultar al resto de internautas. Por lo regular, este tipo de personas emplean perfiles falsos que les garantiza el anonimato y les resta responsabilidad a sus palabras. Sin embargo, otra importante cantidad proviene de perfiles con nombres *reales*: madres y padres de familia, estudiantes, trabajadores, gente común; con la que inclusive podríamos simpatizar en otros contextos. Me parece que es precisamente este último punto a tener en consideración cuando hablamos de la existencia de un racismo antinegro en México que se manifiesta cotidianamente, en actos que podrían considerarse inocuos, como una *inocente opinión* dejada en Facebook que no pretende llevarse al plano *real*.

Este tipo de expresiones cotidianas o inmediatas del racismo son solo la parte más visible de una lógica racista estructural que, como se ha intentado mostrar a lo largo de este capítulo, incide no solamente en las ideas; más aún, está enquistado profundamente en los modos en que percibimos a los Otros; en que estos nos interpelan sensible y afectivamente. El ESS implícito en los ejemplos de la figura 5 revela la parte más insidiosa del ordenamiento amoroso de la alteridad. Más que en el resto de las tipologías, en esta queda desplegado abiertamente el deseo de exterminar al Otro —al cuerpo negro, migrante, “ilegal”—; y en estos comentarios cobra sentido completamente el nombre de “discurso de odio”. ¿Qué tipo de historia cuenta la aparición del odio? De acuerdo con el *Diccionario de los Sentimientos* (Marina y López, 1999: 168), el odio nos narra “la aparición de algo o alguien que despierta en el espectador un sentimiento de desagrado, aversión, desprecio o irritación, que se continúa con un movimiento contra él, y un deseo de alejamiento o aniquilación”.

Por este motivo, en el orden amoroso de las cosas sensibles (León, 2011) el odio se ubica en el extremo opuesto al amor; pues este último se acompaña de un

deseo de acercamiento, de una valoración positiva de aquello que se ama. Algunos comentarios aluden a la expresión más visceral del odio: el asco. Ya sea con la inclusión de *emojis* “vomitando” o con expresiones textuales (“Me dan asco”, “negros asquerosos”, “negros aborrecibles”, “es nefasto verlos”); el asco es una respuesta del cuerpo hacia aquello que nos repugna y, en términos fisiológicos, el asco no puede evitarse. Se convierte entonces en una “lógica [afectiva] compartida” (Moreno, 2020: 65) que funciona para mantener a “lo negro” en el espacio de lo “menos que humano”. Forma parte constitutiva de los ESS con los que captamos y percibimos a las personas racializadas-en desventaja.

Cuando aquí se afirma que el racismo encarnado se trata de afectos con efectos discursivos (y de discursos con efectos afectivos), se busca enfatizar que las expresiones racistas no se reducen a palabras o caracteres tipográficos. No son solamente prejuicios o creencias en la mente de la sociedad mexicana. Son creencias profundamente *sentidas*; que recorren sus cuerpos a un nivel tan íntimo que no es fácilmente reconocible para quien siente. Son esquemas fraguados colectivamente —históricamente— que modelan los modos en que los Otros nos interpelan; que pre-figuran nuestros encuentros con ellos. “Yo si ando matando a un cabrón de esos”: estos comentarios no permanecen “inocentemente” en las redes sociodigitales, sino que corren el riesgo de tener efectos reales fuera de la web (véase el capítulo de Alvarado Lugo). Están puestos para ser públicos y *visibles*; por ello no responden a lo “políticamente correcto”. En su inmediatez, desparraman un desprecio soterrado que puede ser capaz de asesinar. El racismo es un veneno —como afirmó James Baldwin— del que se vuelve “necesario preguntarse por los efectos que produce tanto en la persona que lo fabrica y destila, como en la persona a quien se le administra sistemáticamente” (Mbembe, 2016: 85).

Reflexiones finales

Este capítulo se propuso el objetivo de acercarse al análisis de las redes sociodigitales como un espacio y una vía para el estudio de prácticas racistas que se producen y se expresan *online*; y más específicamente, de aquellas que reproducen el racismo antinegro y la dimensión afectiva que subyace, que le soporta, posibilita y mantiene. Como se expuso, las redes sociodigitales —Facebook, en este caso en particular— amplifican el *odium dicta* dirigido hacia los cientos de miles de

migrantes originarios de África que, para 2022, continúan varados en la frontera sur del país o que han logrado continuar su largo camino por México con la esperanza de llegar a Estados Unidos. Desde 2019, año en que se circunscribe esta investigación, en el ciberespacio se ha publicado un significativo número de notas y reportajes periodísticos, los cuales siguen propiciando espacios de debate en los que el lenguaje de odio es triste y preocupantemente frecuente.

La revisión exhaustiva de más de 7 400 comentarios, correspondientes a ocho medios de noticias consultados, evidencia que el tratamiento mediático del fenómeno de la caravana africana migrante —unas veces más tendencioso que otras, especialmente en los medios conservadores y de derecha— abre la entrada a un despliegue de opiniones que están intensamente cargadas, en términos afectivos. ¿Por qué se eligen unas palabras y no otras para nombrar a “esos cuerpos”? Para la persona que ejerce y reproduce actos de racismo, estos se viven como actos sentidos en el cuerpo, afectaciones sensibles pre-reflexivas, no necesariamente conscientes y, en muchos casos, profundamente viscerales. Las frases y las expresiones empleadas pueden dar cuenta de la intensidad afectiva de ese desprecio, que sin duda trasciende el espacio de la virtualidad.

Es importante mencionar que, además de las expresiones despreciativas o del polo negativo del *ordo amoris* blanco-mestizo mexicano, también hubo muestras de comentarios positivos, aunque poco frecuentes en comparación de la oleada negativa: frases de empatía y solidaridad; confrontamientos directos con quien publicaba comentarios racistas; expresión de buenos deseos y “bendiciones”. Esto último lo señalo porque, aunque este trabajo se centró en el lado negativo del fenómeno —no existe nada positivo en el racismo—, queda pendiente una revisión de la otra cara; aquella por la que debemos apostar para la construcción de un futuro sin racismo.

La propuesta analítica de un *racismo encarnado* puede ayudar a dimensionar la labor antirracista y contrarracista que queda por delante; en la que se nos impone el reto ya no solo de informar, sino de trastocar los ESS. El combate contra el racismo tiene que pasar, forzosamente, por una modificación de los esquemas sensibles y las experiencias afectivas. Detenerse en la dimensión sensible y encarnada del racismo puede ayudar a configurar pedagogías antirracistas que ayuden a la re-configuración de nuestros órdenes amorosos.

Referencias

- Adichie, Ch. N. (2018). *El peligro de la historia única*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial. Cruz Rodríguez Juiz (trad.).
- Aguayo Ayala, A. (2008). "Indígenas en la prensa durante el sexenio salinista. Tras la huella del racismo en los discursos de poder en México". Tesis doctoral. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Ávila, I. D. (2017). *Rebelión en la granja. Biopolítica, zootecnia y domesticación*. Colombia: Ediciones desde abajo.
- Bustos Martínez, L., De Santiago, P. P., Martínez, M. A. y Rengifo, M. (2019). "Discursos de odio: una epidemia que se propaga en la red. Estado de la cuestión sobre racismo y xenofobia en las redes sociales". *Mediaciones Sociales*, 18: 25-42. <https://revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/view/64527>
- Castellanos, A., Gómez, J. y Pineda, F. (2007). "El discurso racista en México". En *Racismo y discurso en América Latina*, T. A. Van Dijk (comp.), (285-232). Barcelona: Gedisa.
- Classen, C. (1997). "Fundamentos para una antropología de los sentidos". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 153: 401-412.
- Delgadillo, A. L. y Mutonya, M. (2020). "La necropolítica migratoria de México". *Revista Proceso*, 12 de febrero de 2020. Acceso el 25 de enero de 2022. <https://www.proceso.com.mx/opinion/2020/2/12/la-necropolitica-migratoria-de-mexico-238441.html>
- Douglas, M. (1993). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- Essed, P. (1991). *Understanding Everyday Racism. An interdisciplinary Theory*. California: Sage Publications.
- González Calvo, G. (2009). "África en los medios: un silencio clamoroso". En *Imaginar África: Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*, Antonio Castel y José Carlos Sendín (eds.), (151-168). Barcelona: Casa África / Los libros de la Catarata.
- González Gil, L. J. y Servín Arroyo, A. (2017). "Métodos cualitativos digitales: un acercamiento a la antropología digital y otras posturas de investigación online". *Virtualis*, 8(15), enero-junio: 61-80. <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/220>.

- Grillo, Ó. (2019). “Itinerarios de la antropología y su mirada sobre el mundo digital”. En *Tecnologías digitales. Miradas críticas de la apropiación en América Latina*, Ana Laura Rivoir y María Julia Morales (coords.), (21-34). Buenos Aires: CLACSO.
- Hall, S. (2010). “El espectáculo del ‘Otro’”. En *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vilch (eds.), (419-446). Popayán: Envión Editores / Instituto de Estudios Peruanos / Universidad Javeriana / Universidad Simón Bolívar.
- Iturriaga, E. (2016). *Las élites de la ciudad blanca. Discursos racistas sobre la otredad*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kaufman, G. A. (2015). *Odium dicta. Libertad de expresión y protección de grupos discriminados en internet*. México: Conapred. http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Odium%20Dicta-Ax.pdf.
- Ko, A. (2021). “Enfatizar las similitudes no hace nada por las oprimidas”. En *Aphro-ismo. Ensayo de dos hermanas sobre cultura popular, feminismo y veganismo negro*, Aph Ko y Syl Ko (89-100). Madrid: ochodoscuatro ediciones.
- . (2019). *Racism as zoological witchcraft. A guide to getting out*. Brooklyn: Lantern Publishing & Media.
- Ko, S. (2021). “Por ‘humano’ todo el mundo se refiere solo a ‘blanco’”. En *Aphro-ismo. Ensayo de dos hermanas sobre cultura popular, feminismo y veganismo negro*, Aph Ko y Syl Ko (61-74). Madrid: ochodoscuatro ediciones.
- Lefebvre, H. (1974) (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- León Vega, E. (2011). *El monstruo en el otro. Sensibilidad y coexistencia humana*. Madrid: Sequitur.
- Marina, J. A. y López Penas, M. (1999). *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- Masferrer, C. (2021). “La memoria del racismo y las pedagogías del olvido en México”. En *Expresiones contemporáneas del racismo en México. Cuerpos, medios y educación*, Juris Tipa, Saúl Velasco y Uriel Nuño (coords.), (187-206). México: Universidad de Guadalajara / Universidad Pedagógica Nacional.
- . (2019). “Racismo y afrodescendencia en la educación primaria de México: libros de texto nacionales y prácticas docentes locales”. En *Estudiar el racismo: afrodescendientes en México*, María Elisa Velázquez (coord.), (373-424). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre racismo contemporáneo*, Enrique Schmukler (trad.). Barcelona: Ned Ediciones.
- Miller, W. I. (1998). *Anatomía del asco*. Madrid: Santillana.
- Mitjans Alayón, T. (2019). “‘La puente prieta’: Feminismos disidentes y afrodiaspóricos en San Cristóbal de las Casas”. Tesis doctoral. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Moreno Figueroa, M. G. (2022). “Entre confusiones y distracciones: mestizaje y racismo anti-negro en México”. *Estudios Sociológicos*, (40), febrero, 31-60. <http://dx.doi.org/10.24201/es.2022v40nne.2082>
- . (2020). “¿De qué sirve el asco? Racismo antinegro en México”. *Revista de la Universidad de la Ciudad de México*, (874): 63-67. <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/95d50333-a845-4d34-8d12-1536aacb8f-2d?filename=de-que-sirve-el-asco-racismo-antinegro-en-mexico>
- . (2010). “Mestizaje, cotidianeidad y las prácticas contemporáneas del racismo en México”. En *Mestizaje, diferencia y nación. Lo ‘negro’ en América Central y el Caribe*, (129-170). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Olmos Alcaraz, A. (2018). “Alteridad, migraciones y racismo en redes sociales virtuales: un estudio de caso en Facebook”. *REMHU: Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 26 (53): 41-60. <https://www.scielo.br/j/remhu/a/nnB8PrX9FLNG6S4KNGGjqfm/abstract/?lang=es>.
- Restrepo, E. (2010). “Cuerpos racializados”. *Revista Javeriana*, 146 (770): 16-23. <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/cuerpos%20racializados.pdf>
- Rodelo, F. y Muñoz, C. (2017). “La orientación política del periódico y su influencia en la presencia de encuadres y asuntos dentro de las noticias”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 23 (1): 241-256. <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.55594>.
- Sabido Ramos, O. (2021). “El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas”. En *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje*, Betzabé Márquez y Emanuel Rodríguez (coords.), (241-269). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- . (2009). “El extraño”. En *Los rostros del Otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*, Emma León (ed.), (25-57). México: Anthropos.

- Salgado Andrade, E. (2019). *Los estudios del discurso en las ciencias sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Scheler, M. (2003). *Gramática de los sentimientos. Lo emocional como fundamento de la ética*. Barcelona: Crítica.
- Segato, R. (2017). “Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales”. En *Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes*, Rosa Campoalegre y Karina Bidaseca (eds.), (43-64). Buenos Aires: CLACSO.
- Spinoza, B. [1677] (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Atilano Domínguez (ed. y trad.). Madrid: Trotta.
- Suárez Martínez, J. M. (2021). “Paradojas multiculturales y sujetos políticos. Un balance de la afrodiáspora en el territorio nacional mexicano en el periodo 2015-2020”. *Andamios*, 18 (45): 77-96. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v18i45.811>
- Surrallés, A. (2009). “De la intensidad o los derechos del cuerpo. La afectividad como objeto y como método”. *Runa*, 30 (1): 29-44. <https://www.redalyc.org/pdf/1808/180813906002.pdf>
- Tipa, J. (2021a). “La percepción del racismo en los medios de comunicación en México. Estado del conocimiento”. *Anuario de Investigación CONEICC*, 1(28): 74-84. <https://anuario.coneicc.org.mx/index.php/anuarioconeicc/article/view/457>
- . (2021b). “El racismo colorista en los medios de comunicación en México”. En *Expresiones contemporáneas del racismo en México. Cuerpos, medios y educación*, Juris Tipa, Saúl Velasco y Uriel Nuño (coords.), (61-86). México: Universidad de Guadalajara / Universidad Pedagógica Nacional.
- Tijoux, M. E. (2014). “El Otro inmigrante ‘negro’ y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones”. *Boletín Onteaiken*, (17): 1-15. <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin17/art-tijoux.pdf>
- Trejo Delarbre, R. (2015). “Intolerancia en línea. Entenderla, exhibirla, debatirla”. En *Mensajes de odio y discriminación en las redes sociales*, Yoloxóchitl Casas Chousal (coord.), (37-50). México: Conapred.
- Van-Dijk, T. A. (2016). “Análisis Crítico del Discurso”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203-222. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10>.
- . (2007). “Racismo y discurso en América Latina: una introducción”. En *Racismo y discurso en América Latina*, T. A. Van Dijk (comp.), (21-34). Barcelona: Gedisa.

- Varela, A. (2019). “México, de ‘frontera vertical’ a ‘país tapón’. Migrantes, deportados, retornados, desplazados internos y solicitantes de asilo en México”. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 14 (27): 49-56. <https://ibero.mx/iberoforum/27/pdf/ESPANOL/Frontera-vertical-Varela.pdf>
- Varela Trejo, D. y Vargas García, B. (2022). “Especismo silente y afectividad: imágenes del proyecto cárnico de la felicidad”. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 9 (1): 143-175. <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/311>.

Notas periodísticas consultadas

- Gutiérrez, Ó. (2019). “Migrantes africanos protestan y causan desmanes”. El Universal, 2 de abril. Acceso el 28 de enero de 2022. https://www.eluniversal.com.mx/estados/migrantes-africanos-protestan-y-causan-desmanes?fbclid=IwAR25wATBfP_Z1Wq4lTPNwck3J-JiVJO-eTZzAESI_4vZh7-VA-JIOXkvcPM0
- La Jornada. (2019). “Migrantes africanos protestan en estación del INM en Chiapas”. La Jornada, 2 de abril de 2019. Acceso el 28 de enero de 2022. <https://www.facebook.com/lajornadaonline/videos/297904587545907/>
- Noticieros Televisa. (2019). “Migrantes africanos tienen enfrentamiento en Tapachula, Chiapas”. *EnPunto con Denise Maerker*, 2 de abril. Acceso el 28 de enero de 2022. <https://www.facebook.com/NoticierosTelevisacom/videos/279661936279900>
- . (2019). “Migrantes africanos destrozan módulo en estación migratoria de Chiapas”. *Despierta con Loret*, 3 de abril. Acceso el 28 de enero de 2022. <https://www.facebook.com/NoticierosTelevisacom/videos/2116603421963165/>
- . (2019). “¿Cómo llegaron los migrantes africanos a Tapachula?”. *EnPunto con Denise Maerker*, 11 de abril. Acceso el 28 de enero de 2022. <https://www.facebook.com/NoticierosTelevisacom/videos/340379496596169/>
- Pradilla, A. (2019). “Guardia Nacional bloquea caravana de migrantes africanos en Chiapas”. *Animal Político*, 13 de octubre. Acceso el 28 de enero de 2022. <https://www.animalpolitico.com/2019/10/operativo-migracion-africanos-chiapas-caravana/>

- Redacción Animal Político. (2019). “Protesta de migrantes africanos termina en medio de golpes con federales”. *Animal Político*, 27 de agosto. Acceso el 28 de enero de 2022. <https://www.facebook.com/pajaropolitico/videos/2448126772101544>
- Redacción Sin Embargo. (2019). “Migrantes africanos lamentan la travesía: ‘En México tratan mejor a un perro que a nosotros, dicen’”. *Sin EmbargoMX*, 15 de octubre. Acceso el 28 de enero de 2022. https://www.sinembargo.mx/15-10-2019/3662034?fbclid=IwAR22kLMLLRa378Z0KOeJlx2RD-VSv0vsQiYatQiZ_rzTbBb6L30bQXbipHtA
- . (2019). “Familias de migrantes africanos bloquean los accesos de la estación del INM en Tapachula, Chiapas”. *Sin EmbargoMX*, 9 de abril. Acceso el 28 de enero de 2022. https://www.sinembargo.mx/09-04-2019/3563824?fbclid=IwAR3rnYCPxWtPIW1JpE55qOZ3m5mrMO2ymkhQCvP9yXy-4v4PizTypO_D6TWg